A **

QUIERO un canto, tierno bardo,
Para un album que poseo:
Halága, pues, mi deseo
Pulsando el dulce laüd.
Háblame de amor, de vida,
De esperanzas y de gloria,
Mas no me cuentes la historia
De tu triste juventud.

De Naturaleza hermosa
Enséñame los primores,
Y de sus lozanas flores
Hazme aspirar el olor.
Tradúce el sentido idioma
De las aves y del aura;
Mas no me hables de tu *Laura*,
Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce canto
De perfecta melodía,
Enajene el alma mía
Mitigando mi pesar.
Por eso ocúlta tu llanto,
No acrecientes mi tristura:
¡Ay, demasiada amargura
La suerte me hizo apurar!

Diviérte con tus canciones
A el alma que triste llora,
Y sus dolores devora
Sin alivio en su aflicción,
Viendo marchitas las flores
Que allá en tiempos de ventura
Daban, ricas de hermosura,
Su perfume al corazón.

Y si alcanzas ¡oh poeta!
Hacerme olvidar mis penas,
Si del pesar las cadenas
Quebrantase tu poder;
Entonces la vida mía
A ti te la consagrara,
Y aquí en mi pecho grabara
Para siempre tu querer.

Á TI

HÚMEDAS con mi llanto y marchitadas
Con el fuego y los ayes de mi boca
En mi triste retiro aprisionadas
Guardo *tus flores*... ¡miserable loca!
Mis lágrimas, al verlas, desatadas
Ruedan, y el llanto horrible me sofoca...
Quien te dió el corazón, prenda querida,
¿Qué más te puede dar?... sólo la vida.

"¿Y qué es la vida? La ilusión de un día;
Tómala si la quieres, toda es tuya;"
Eso dicen las flores, vida mía,
Que hora te mando; y cuando triste huya
Mi alma infeliz de aquesta tierra impía,
Y á su Eterno Criador se restituya,
No quiero que por mí tu llanto llores,
¡Tan sólo guárda ¡oh Lusi! aquellas flores!

¡ADIÓS!

NOCHE serena y plácida
En cuyo hermoso cielo
Viajera sola y lánguida
La luna triste va;
Hacia la bella patria
Do se meció mi cuna
Haz que tu brisa lleve
Mi triste suspirar.
De esta ciudad espléndida
Me agobia la grandeza;
Y las memorias férvidas
De mi niñez fugaz
Hacen brotar las lágrimas
De mis opacos ojos
Y entre ellas aun diviso
Mi humilde y dulce hogar.
Allá todo inocencia,
Dichas y amores cándidos;

Aquí todo mentira,
Dolor y deslealtad.
Durango, pueblo humilde,
La tierra de mis padres,
¿ Cuándo tus campos fértiles
Podré otra vez pisar ?
Allá mis dulces risas,
Aquí mi eterno llanto ;
Allá un amor del alma,
Aquí un mentido amor.
Allá la paz bendita,
Aquí los desencantos ;
Allá las flores cándidas,
Aquí las del dolor. . . .
Presto veré tus campos ;
Mas. . . ¡qué cambiada torna
A su paterno nido
El ave que voló !
Torna con la alma herida,
Las alas destrozadas,
Las ilusiones muertas,
Sin arrullo ni voz.
Prepárele tu suelo
Lugar para el reposo,
Para ese postrer sueño
Que anhela mi dolor.
Y cuando ya dormida
La paz cubra mi huesa,
Apaguen la pavesa
Tus lágrimas de amor.

¡ Mas ay ! ¿ por qué llorosa
Dejo y con pena mísera
La ciudad que burlara
Mi pobre corazón ?
¿ Por qué ?. . . cállate labio,
Su nombre te quemara. . . .
¡ Adiós, suelo del alma,
Ingrato suelo, adiós. . . . !

DESALIENTO

TRISTE y solitaria vivo
Lejos del bien adorado,
Y el corazón desgarrado
Por los dolores está.
Nunca veré la sonrisa
De sus dulces labios rojos,
Ni la lumbre de sus ojos
Mi existencia animará.

Ni escucharé ya el acento
Con que me brindaba un cielo;
Sólo angustia y desconsuelo
Queda á mi alma en su dolor.
¿ Por qué la bárbara suerte
De sus brazos me arrebata ?
¡ Ay ! ¿ No sabe que me mata
Con la ausencia de su amor ?

¡ De mi funesto destino
Sufrí ya tántos rigores !
¿ Hasta cuándo ¡ ay! sus furores
Descargará sobre mí?
No hay ilusión ni esperanza
Que no me arranque inhumano;
Y suspiro y lloro en vano
Por la dicha que perdí.

Dicha que jamás á el alma
Torna si se sube al Cielo,
Ave hermosa cuyo vuelo
Tuerce el destino fatal.
Y ni hallo una mano amiga
Que mis dolores mitigue;
Todo, todo me persigue
Y se conjura en mi mal.

El alma del alma mía
Ingrato de mí se olvida,
Sin saber que él es mi vida
Y la fe del corazón.
¿ Y cómo sin él pudiera
Existir un solo instante,
Si hasta ingrato é inconstante
Yo le adoro con pasión ?

Mas no romperá los lazos
Con que el amor nos ha unido;
Acaso el triste ha sufrido,
De la amargura en el mar,
Este afán inextinguible,
Este incesante delirio,
Este penoso martirio
Entre el dolor y el llorar.

Mas ¡ay ! que el dolor impío
Ceba en mí su saña fiera,
Quizá pronto se me espera
Un tormento más cruel.
Presentimiento funesto
Mi corazón amedrenta
Y mis ansias acrecienta
Con su venenosa hiel. . . .

¡Oh noche! Tu negro velo
Envuelva mi mustia frente;
Ven y cálma el fuego ardiente
En que se abrasa mi sér.
Y dame un eterno sueño
Del que el alma no despierte,
Que es preferible la muerte
A este loco padecer.

SUEÑOS Y LÁGRIMAS

I

¡BELLO es vivir, si el corazón encierra
Brillantes ilusiones y esperanza,
Y si sueña un edén de bienandanza
Enmedio á las miserias de la tierra!

¡Bello es vivir pensando en lo presente
Sin jamás acordarse del pasado,
Viendo delante un porvenir dorado
Que siga con su luz resplandeciente!

¡Bello es vivir amores delirando,
Creyendo de constancia en la quimera,
Y volando el espíritu á la esfera,
Un sér hallar que nos esté adorando!

Su vago sonreír, su faz doliente,
Su lánguido mirar, su blando acento,
Todo se lo adivina el pensamiento....
Se lo figura todo nuestra mente.

Y el alma enajenada con su sueño
En letargo feliz pasa la vida,
Hasta que duramente sacudida
Despierta luego de su falso ensueño.

¡Es el destino! con su férrea mano
Nos arranca los mágicos delirios,
Y en vez de rosas y azulados lirios,
Cardos y abrojos nos presenta insano.

Y desde entonces ¡ay! lenta agonía
Destroza el corazón hora por hora,
Y destruye la fiebre abrasadora
Nuestra existencia con su saña impía.

Así mi corazón en tiernos años
Se encuentra marchitado y abatido....
Muy temprano ¡ay dolor! se ha envejecido
Por el tedio, el pesar, los desengaños.

II

No ha mucho tiempo que amaba
Con frenesí, con locura,
Y soñaba en la ventura
De que era adorada así.

Cuando escuchaba al ingrato
Constancia eterna jurarme,
Que pensara él engañarme
Ni un instante lo creí.

Me deleitaba pensando
Que jamás me olvidaría;
¡Cuánto gozó el alma mía
Con tan divina ilusión!

Sentada al margen del río
Lo esperaba con anhelo,
Porque él era mi consuelo
Y el dios de mi corazón.

Al sonido de su acento,
Al brillo de su mirada,
Embebecida, extasiada,
No anhelaba otro placer.

Y él también con qué alborozo
A verme siempre llegaba,
Jurándome que me amaba
Y era todo su querer....

Me decía: "Eres mi cielo,
Eres mi único tesoro,
Con toda el alma te adoro,
Y sin ti yo moriré.

Porque sin tu amor la vida
Es un padecer eterno;
Es un martirio, un infierno
Que soportar no podré.

Tú sola en mi pecho imperas;
No vivo sino á tu lado,
Y tu recuerdo sagrado
Jamás se aparta de mí.

No dudes, no, vida mía,
De la pasión que me inflama,
Y de que esta voraz llama
No arderá sino por ti."

¡Pobre de mí! que era entonces
Cándida, inocente y pura,
Y en su mentida ternura
Creí con ardiente fe.

Su recuerdo me halagaba;
De él era mi pensamiento,
Y de celos el tormento
Nunca en mi dicha probé.

Mas ¡ay! cual violento rayo
Que de horror todo lo llena
Y que arranca á la azucena
Sus tallos en su furor,

Así los celos vinieron
A arrebatarme la calma,
Hiriendo crueles mi alma
Con un dardo punzador.

Supe que de otra en los brazos
Dulces caricias gozaba,
Que era ella á la que amaba
Con frenética pasión.

¡Y por mí nada sentía!
Era falaz y perjuro,
Y mi amor, ardiente y puro,
Le inspiraba compasión.

¡Compasión! triste palabra,
Que me arrancó amargo llanto,
Pero en mi duro quebranto
No me vino á consolar.

Se olvidó de sus promesas,
Y me dejó ¡desdichada!
Su imagen aquí grabada
Sin podérmela arrancar.

Sí, y la tengo en el alma
Para mi mayor tormento,
Y no me deja un momento
Su recuerdo encantador.

Diera con gusto mi vida
Por vivir en su memoria....
Para mí sería la gloria
Que me volviera su amor.....

Pero no.... ya no creería
Sus palabras amorosas,
Ni en protestas engañosas
Confiara el corazón.

He sufrido mucho tiempo
Con esta ilusión dorada;
Debo, pues, dejar borrada
Para siempre mi pasión.

III

¿Pero qué logra el alma hecha pedazos
Con olvidar sus sueños, sus amores,
Si el cruel infortunio y los dolores
Nos dejan una huella de pesar?

¿Si no tiene ilusiones ni creencias,
Si no le queda más que odio profundo
A los mentidos goces de este mundo
Que viene la existencia á acibarar?....